

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



“Ingeniería social” y “tecnología social fragmentaria” (una forma particular de historicismo en la concepción popperiana)

*Carina G. Cortassa**

“(...) admitir que yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón y, con un esfuerzo, podemos acercarnos los dos a la verdad.”¹

En la Introducción a *El mito del marco común*, Karl Popper retoma esta expresión publicada por primera vez cincuenta años atrás. Lamentándose, en esta oportunidad, de que los múltiples detractores de *La sociedad abierta...* no hubieran reparado en ella como una suerte de declaración de principios del racionalismo crítico. “Una manera de pensar, e incluso de vivir: una disposición para escuchar argumentos críticos, para buscar los errores propios y para aprender de ellos.”²

Para el racionalismo crítico, ninguna proposición debe ser inmune a la crítica, so pena de resultar excluida del campo científico; ni siquiera la proposición de que todas las proposiciones deben ser sometidas a la crítica. Entonces lo menos que podemos hacer, como deudores reconocidos de esa inspiración popperiana, es no sólo reparar en las palabras del autor, sino cumplir con su exhortación; esto es, exponer a la crítica algunas de sus proposiciones con las cuales disentimos. Proposiciones extraídas una vez más de su obra quizá más polémica, *La sociedad abierta y sus enemigos*. Y decir “una vez más” implica, en este caso, no desconocer la andanada de críticas de toda índole –filosóficas, epistemológicas, éticas, ideológicas y políticas– que se formularon a su postura desde la aparición de este libro; entre las cuales, probable o seguramente, se encuentra la que se pretende desarrollar en este trabajo.

Debo reconocer previamente que se encontrarán en esta reflexión, ecos cercanos de dos de tales críticas:

1. En primer término, la caracterización de “filosofía castradora”, con que describen la postura popperiana los autores de *La inexplicable sociedad*.³ Castradora, en tanto “(...) inhibe la creación y las acciones que apuntan al cambio social.” Y “(...) lo que propone Popper parece demasiado cortoplacista, demasiado humilde y conservador para aceptarlo de buen grado.”⁴ Como la única predicción posible para las ciencias sociales es aquella a corto plazo, fundada racionalmente y contrastable en un período relativamente breve, que permita incluso rectificarla si ha resultado falsada, entonces toda la ingeniería social basada en esta idea debe rechazar la posibilidad de pensar cambios profundos o en períodos prolongados. (Una opción más relacionada con las profecías sociales, afirmaciones acerca del futuro no fundadas, según Popper, racionalmente).
2. En segundo lugar, algunos de los argumentos que expone Ricardo Gómez en su ensayo *Límites y desventuras de la racionalidad crítica neoliberal*.⁵ Sobre todo, aquellos relativos a las limitaciones en la idea de racionalidad contenida en la trilogía “Lógica situacional, tecnología social fragmentaria e ingeniería social” como expresión del método crítico en

* Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

ciencias sociales. La limitación más fuerte es aquella que se aplica precisamente al racionalismo crítico cuando se lo pone a priori entre paréntesis, en tanto no es ni puede ser —en sociología— crítico del objeto “sociedad” (o mejor, no debe ser crítica del objeto “sociedad” asumido previa y pre-racionalmente por Popper como “la” sociedad por excelencia).

Ambas me resultaron particularmente útiles al momento de dar forma a esta reflexión, mejorar su contenido, e iluminar ciertos aspectos para su formulación. A saber, que si hay un nexo entre la filosofía del conocimiento de Popper y su visión de la sociedad y la política, es su rechazo del historicismo. Pero que ese enfático anti-historicismo —que se constituye como principio unificador de las propuestas de “terapia social coyuntural”, como se podría caracterizar a la ingeniería social— no le impide a Popper practicar una forma propia de historicismo persistente, que se hace patente sobre todo en sus ideas de “ingeniería social” y “tecnología social fragmentaria”, como aquello que permite descubrir y explicar relaciones oscuras dentro de la materia social, realizar predicciones fundadas acerca de su comportamiento y de sus posibles resistencias, convertirse en fundamento del gradualismo sociológico y sustento de la ingeniería social.

Popper y el historicismo

En términos generales, el historicismo concibe a la historia como una serie de acontecimientos (“desarrollos sociales”) que despliegan ciertas regularidades predecibles, por lo menos en cuanto a tendencias o procesos. En el origen de esta visión podríamos rastrear un sesgo inductivista en sentido clásico (e ingenuo), en tanto plantearía que los hechos conocidos del pasado pueden constituir un cuerpo suficiente de evidencia, del cual pueden obtenerse predicciones válidas respecto de acontecimientos futuros; incluso cuando tanto los hechos del pasado como los hechos del futuro son acontecimientos singulares —de carácter histórico, no reproducible, dados una vez y para siempre—. En consecuencia, el desarrollo histórico o social tendría leyes que pueden ser descubiertas y aplicadas a la explicación de los hechos sociales presentes, a la predicción de hechos futuros, y utilizadas para acelerar o retardar los procesos históricos ya que no para intervenir sobre ellos —pues están a priori determinados por el curso de la historia—.

Popper rechaza esta concepción por completo. Para él, la historia no tiene “significado”: no existen leyes históricas. El determinismo histórico es una creencia ingenua o perversa; el historicismo es fatalista y carece de toda base en teoría del conocimiento.

La pregunta que quisiera plantear en esta comunicación es la siguiente: Si el historicismo no posee fundamento racional, ¿cómo puede entonces Popper proponer la ingeniería social, y confiar en su capacidad de generar resultados deseables y posibles, y no meramente utópicos —otra postura que Popper desdeña—?

Para un historicista, la intervención o planificación social es innecesaria. Porque: O bien puede ser empleada siguiendo el curso de las leyes del desarrollo social, y entonces servirá exclusivamente para acompañar o acelerar cambios que se darían de todas formas, con o sin ella; o bien, si se plantea alterar sustancialmente el curso predeterminado de los acontecimientos, entonces será en vano.

Para el historicista utópico, la ingeniería social es posible y deseable, en forma de modelos constructivos que puedan orientar las acciones humanas desde las circunstancias actuales (condiciones iniciales) hasta la situación visualizada como meta superadora. Sin

embargo, Popper tampoco cree que exista alguna garantía de que la acción humana conduzca a alcanzar el modelo utópico; porque ello requeriría de una ciencia social que permitiera deducir que cumplidas ciertas acciones presentes, en el futuro los hechos se darían de forma tal que sobrevendría el estado utópicamente propuesto. De acuerdo con la epistemología popperiana, la inexistencia de leyes históricas universales sirve tanto para invalidar al historicismo como al utopismo.

Pero siguiendo con el razonamiento que propongo, para un anti-historicista convencido -y convincente-, la ingeniería social debería ser imposible. Por la razón básica de que no podemos intentar manipular, cambiar, reformar, la sociedad sin contar con cierto cuerpo de hipótesis contrastables acerca de su "física", de sus entidades y del modo en que éstas se comportan y relacionan. Pero, siendo consecuentes con la propuesta popperiana, cualquier hipótesis de ese estilo sería historicista, incontrastable, seudocientífica; y daría lugar mas bien a profecías que a predicciones

En cierto sentido, Popper es coherente con su rechazo al historicismo cuando exalta el papel de las consecuencias no previstas de la acción de los individuos, aquellas que vuelven a la sociología un campo específico de estudio -organizado en torno de las 27 tesis de *La lógica de las Ciencias Sociales-*, alejado del "psicologismo metodológico"; y también reconoce "la dificultad, la elasticidad o fragilidad de la materia social, su resistencia ante nuestros intentos de modelarla,"⁶ todo lo cual resultaría bastante poco alentador para encarar tareas de intervención o composturas graduales. Sin embargo, a la par que reconoce todo ello, confía plenamente en la ingeniería social, como alternativa tanto frente la fatalidad del determinismo como ante la incerteza del utopismo.

Pero el diseño de mecanismos, instituciones o medidas de reforma social, requiere postular una comprensión racionalmente fundada del modo en que funciona la sociedad: "Se requiere una tecnología social cuyos resultados puedan ser comprobados mediante la ingeniería social parcial." El valor de la ingeniería social radica en que no sólo sirve para producir los cambios, reacomodaciones o adaptaciones necesarias, sino que además permite producir mediante pruebas sucesivas, toda una "tecnología social", un cuerpo de hipótesis no refutadas sobre la acción de la materia social: "Una tecnología para el mejoramiento inmediato del mundo en que vivimos, para el desarrollo de un método para la ingeniería parcial, para la intervención democrática." Se trata del método de las reformas parciales en relación estrecha con el análisis crítico de tales propuestas de reforma social, para intentar descubrir si tal acción tenderá o no a producir el resultado esperado. Esta crítica se basa en leyes -no de evolución histórica-, sino contextualizadas, acotadas a situaciones particulares. Las predicciones posibles, en este sentido, son tecnológicas: indican los mecanismos a seguir o las normas a implementar para alcanzar determinados fines a corto plazo. Ese es el objetivo de la tecnología social: estudiar las relaciones más profundas que operan dentro de la sociedad, y que pueden constituirse como obstáculos para nuestros intentos de modificarla.

¿Dónde estaría, entonces, la diferencia entre las "leyes del desarrollo social", que Popper rechaza, y el cuerpo de hipótesis sobre el funcionamiento de la sociedad que considera posible y necesario? La primera diferencia que se nos ocurre es que las leyes para el determinismo son verdaderas, mientras que las hipótesis que se mantienen -en consecuencia con la propuesta amplia del método crítico- son proposiciones tentativas permanentemente pasibles de refutación. Pero ésta es simplemente la diferencia básica

entre todo el conocimiento empírico tal como era concebido antes y después de la aparición de *La lógica de la Investigación Científica*. La advertencia de Popper no es para que dejemos de lado las profecías historicistas porque contendrían una concepción errada, inductivista, del conocimiento. Porque no sólo el historicismo, sino todas las teorías científicas se concebían de esa manera.

La objeción que plantea al historicismo está específicamente destinada a él, y es que razona sobre una materia compuesta por hechos únicos, singulares, como si estuviese formada por hechos repetibles, reproducibles. El modo de ser del objeto de las ciencias sociales, esto es la "materia social", no se avenía con las teorizaciones científicas prepopperianas; pero tampoco con la visión falsacionista. Sin embargo al postular -de la forma en que la caracteriza- algo tal como una tecnología social, Popper pareciera sostener que su "lógica del descubrimiento científico" es aplicable al desarrollo social, que puede ser comprendido, predicho y manipulado.

¿Hasta dónde se oponen el historicismo y la confianza en la ingeniería social?

En este punto del desarrollo, podemos preguntarnos por qué, entonces, la profecía histórica es falsa y carece de fundamentos y la predicción social y la ingeniería que descansa en ella es racional y debe ser promovida. Asimismo, podemos preguntarnos por qué, en ciertos pasajes de *La sociedad abierta...*, incluso la profecía histórica está bien cuando predijo correctamente: "Debemos admitir que Marx vio muchas cosas en su justa magnitud. Si consideramos únicamente su profecía de que el sistema del capitalismo sin trabas no habría de durar mucho tiempo, mientras que sus defensores pensaban que duraría eternamente, tendremos que reconocer que Marx estaba en lo cierto." Pero si el historicismo es una pseudociencia, ¿no es verdad que acertó, pero de casualidad? ¿Por qué vamos a asignarle valor al hecho de que haya acertado? (A menos que el valor se relacione con el contenido de la predicción.)

Según Popper, el historicismo se relaciona con la profecía determinista, y la tecnología social con un conjunto de hipótesis predictivas susceptibles de contrastación; formulados de esta manera, pueden aparecer como polos opuestos. Pero si hacemos un análisis tal vez un poco aventurado, podríamos encontrar en esto una operación que pone entre paréntesis la posibilidad de una diferenciación clara: con esto quiero decir que Popper parece describir la misma acción de afirmar algo sobre el futuro ya sea como metafísica-pseudociencia, o como ciencia contrastable, dependiendo de lo que predice o de cuán lejos llega. Esto es, teniendo en cuenta el contenido, o sus intenciones, más que los supuestos metodológicos que constituyen la base de tal afirmación.

Es innegable que algunas profecías son incontrastables. "*El reino de los justos llegará tarde o temprano*", no tiene ningún contenido informativo observable. En el caso de la afirmación "*El socialismo se impondrá al final*", es irrefutable en doble sentido: Primero, porque puede que no nos pongamos de acuerdo sobre qué es el socialismo y qué quiere decir "imposición", y cuál es el momento que vamos a entender por "final". Además, porque "*socialismo al final*" siempre será compatible con "*nada de socialismo hoy*". Es compatible con toda la experiencia posible: si el socialismo se impone al final, entonces la predicción resultó confirmada; y si el socialismo no se impone ni en cien, ni en doscientos, ni en x número de años, se puede seguir sosteniendo porque el enunciado no especificaba cuándo sería "*el final*", que podría ser dentro de mil, dos mil o $x+1$ número de años.

Si los enunciados historicistas no significaran más que profecías irrefutables, entonces podríamos aceptar los reparos popperianos sin mayores discusiones –por lo menos en el plano epistemológico-. Pero cuando una predicción no es metafísica, sino observacional: ¿cómo decidir si se trata de una falaz profecía historicista o de la predicción científica de la tecnología social?

Popper sugiere que es falacia cuando se formula a gran escala, y científica cuando es parcial (y ésta se puede contrastar mediante ensayo y error a un costo soportable) Pero la palabra clave “parcial”, “gradual” o “graduada” –varía según las traducciones-, supone ella misma lo que debe demostrar.

No es fácil encontrar una definición consistente en toda la obra acerca de qué entiende Popper por “parcial”. ¿Debemos entender el término como si se refiriese al tamaño o escala de las acciones ingenieriles? ¿Como *paso-a-paso*, o *poco-a-poco*?

De hecho, Popper emplea la expresión como sinónimo de “contrastable” Una acción de ingeniería social parcial se caracteriza porque sus efectos pueden ser percibidos y juzgados en un futuro finito, preferiblemente antes de que hayamos muerto. También sería contrastable en términos económicos, de su relación costo-beneficio y del riesgo que podríamos correr si fracasa. (Se deriva del concepto mismo de tecnología social que si el balance costo-beneficio de una intervención basada en una predicción fundada es esperablemente positivo, entonces será mejor ejecutar la intervención que abandonarla)

Pero si es así como debemos entender “parcial”, entonces no es difícil percibir que esta definición involucra una petición de principios, que supone la cuestión que debe solucionar: **La ingeniería social es contrastable cuando es parcial; parcial significa contrastable; la ingeniería social es contrastable cuando es contrastable.**

Una hipótesis acerca de las posibles consecuencias de una medida parcial forma parte de una tecnología social cuando está expuesta a la prueba de ensayo-error. Si no, es una profecía sin fundamento racional. Pero –y este es el punto- creo que tanto la tecnología social como la profecía son historicistas, porque presuponen una ciencia de la sociedad, la posibilidad de saber qué es lo que la hace funcionar de una determinada manera, y de saber cómo debemos hacer para que funcione de manera diferente. “*El socialismo liberará a los trabajadores*” sería una profecía porque no habría prueba que permita discernir si los trabajadores han sido liberados o no. “*Transferir los servicios públicos a propiedad privada incrementará su eficiencia*”, no sería una profecía si existe un método intersubjetivo aplicable a la prueba de la correlación entre la eficiencia y la propiedad pública y privada de las empresas de servicio, que pueda demostrar que el coeficiente de eficiencia es mayor en un caso que en el anterior. Sin embargo, la posibilidad de que esta afirmación resulte corroborada o refutada a corto plazo no parece tan clara como Popper quisiera.

La dificultad para determinar los efectos en períodos relativamente acotados, de todas formas, no tendría demasiado que ver con la *escala* de los fenómenos sociales que se engarzan en la cadena de causa-efecto. La ingeniería social a través de la privatización de las empresas de servicios públicos no es “parcial” en el sentido de poco-a-poco, de algo que debe de por sí realizarse de manera cautelosa o tentativa; porque puede implementarse de esta manera, o de un solo golpe. Asimismo, su status en términos del falsacionismo no sería demasiado diferente del de alguna intervención a pequeña escala, como una disminución en los aranceles aduaneros para ciertos productos del Mercosur. Los efectos, en ambos casos, son igualmente difíciles de determinar con precisión y a corto plazo.

Las consecuencias en la “materia social” son contrastables o no, pero ello no tiene que ver con la escala del experimento ingenieril; y si la pequeña y la gran escala son igualmente contrastables, ambas formarían parte de las herramientas de la tecnología social. Y bien puede ocurrir que algunas herramientas sean enormes y contundentes, y otras pequeñas y graduales. Cuando Popper habla de “parcial” lo que quiere decir es “expuesta a las pruebas de la experiencia” o “a ser juzgada según su aplicación resulte un éxito o un fracaso”. No quiere decir “pequeño” en vez de “grande”, ni “paso a paso” en vez de “todo junto”, sino que signifiquen de hecho contrastabilidad.

Tampoco resulta aparentemente posible reconocer el significado de “parcial” como un llamado a la prudencia, un mecanismo del tipo *maxi-min*; que produciría un daño menor si la hipótesis tecnológica subyacente al experimento de ingeniería social resulta falsada.

Un año de intervención política puede probablemente causar el mismo desastre, tanto si se produce mediante innumerables intervenciones parciales como si lo hace con un grupo reducido de medidas de gran peso. Para Popper, “parcial” parece sugerir también que la medida en cuestión puede ser rápidamente reivindicada por su éxito, que sus objetivos “pueden ser realizados en un lapso razonable” Pero me parece que la escala temporal de los experimentos sociales tampoco guardaría relación con su tamaño o profundidad: una reforma radical y a gran escala puede revelarse rápidamente como un grandísimo error (y falsar la predicción de tecnología social involucrada), mientras que el desacierto de muchas medidas pequeñas –casi imperceptibles– puede demorar considerablemente hasta extenderse por todo el sistema. En realidad, este último caso es mucho más peligroso, porque es menos probable que sus consecuencias negativas se pueden percibir a tiempo y ocurrir la falsación correspondiente.

En definitiva, creo que en la epistemología de Popper hay muy poco que podría servir para legitimar su propia forma de practicar el historicismo: esto es, su confianza en la ingeniería social. Y que invocar a una tecnología social como fundamento no altera demasiado el problema; porque precisamente de lo que se trata es de que –a medida que avanzamos en el análisis– cada vez es menos posible establecer diferenciaciones nítidas entre la ingeniería social cuidadosamente contrastada y la chapucería historicista infundada.

Notas

¹ Popper, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Cap. 24. Por la edición consultada: Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1992.

² Popper, K. *El mito del marco común*. Introducción. Por la edición consultada: Editorial Paidós, Bs. As., 1997.

³ Klimovsky, G., e Hidalgo, C. *La inexplicable sociedad*. Cap. 12: “Historicismo, ingeniería social y utopismo”. A-Z Editora, Bs. As., 1998.

⁴ Ob. cit., p. 269.

⁵ En Nudler, O. (comp.) *La racionalidad: su poder y sus límites*. Ed. Paidós, Bs. As., 1996.

⁶ Todas las citas de Popper que siguen de ahora en más –salvo expresa mención– corresponden a *La Sociedad abierta y sus enemigos*, ob. cit., Caps. 13 al 24.